



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St. New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

| | | | | | |
|--------------------------------|---------------------------|-----------------|-------------|--------------|---------|
| Editor P. ESTEVE | Manager ALF. RODRIGUEZ | VOL. II | NUM. 64 | One Year | \$ 2.00 |
| 119 Charlton St. New York City | | New York, N. Y. | 6 June 1914 | 25 Copies | \$ 0.50 |
| | | | | Single Copie | \$ 0.05 |

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

La Autonomía de las Locales

Son muchos los que no han llegado todavía a comprender la estructura de la organización de los Obreros Industriales del Mundo, y debido a ello combaten a menudo lo que de bueno tiene. Por darnos ocasión de aclarar algunos puntos, insertamos con gusto el siguiente escrito que nos ha enviado para publicar nuestro querido compañero J. Naya:

Es necesario, es de todo punto indispensable que los fogoneros de la Unión sepan a que atenerse sobre si las sucursales están o no unidas, pues entendemos que esa autonomía que se quiere imponer no es nada conveniente para la organización de los obreros del mar. La prueba está en que hoy, después de la derrota que hemos sufrido en 1912, estamos en peor situación que entonces, debido a la fórmula descabellada que algunos quieren dar a la Unión, separando a las locales unas de otras. Si los fogoneros tienen que luchar para poder lograr las mejoras que por justicia les pertenecen abordo de los barcos en que navegan, ha de ser unidos a sus demás compañeros en una sola Unión que abarque todos los puertos, a fin de que, cuando el caso se presente, ir todos juntos como un solo hombre a la lucha.

Por eso llamamos la atención del Secretario para que públicamente nos diga a los fogoneros si las locales están unidas, como lo estuvieron siempre, aunque federadas al Transporte Marítimo Industrial, como lo estamos ahora, pues no queremos seguir por más tiempo en el estado de postulación que nos hallamos.

Tengan en cuenta los compañeros a quienes nos dirigimos, que si en Junio de 1912 fué una satisfacción para el entonces secretario, organizador de los obreros del mar, ver del modo que contestaron al llamamiento que se les hizo, fué también para todos los fogoneros de la Unión un acto aquel muy honroso, pues todos por igual cumplieron con su obligación.

Ahora, si por querer divorciar las sucursales unas de otras con esa cosa que llaman «autonomía», separación, desunión, o lo que sea, éstas se aislan, no debemos extrañarnos que cuando llegue la hora precisa de hacer un llamamiento para una causa común, se nos conteste con un corte de mangas... autónomo, también, para tener luego mejor ocasión de colgarles el sambenito al cuello de «si se perdió la huelga, fué por culpa vuestra», es decir, nuestra.

Ante todo, nuestra opinión es que la autonomía debe ser, es, el vivificador principio de toda asociación. La negación de la autonomía, es la afirmación de la autoridad, el origen de la esclavitud. Sociedad o federación que niegue la autonomía a sus componentes, deja realmente de ser sociedad, deja de ser federación para convertirse en masa, en cuerpo, en mecanismo puesto al servicio de uno o varios directores. Los individuos, las sociedades, las federaciones se desarrollan tanto más y mejor cuanto mayor es la autonomía en la cual se desenvuelven.

Pero no es ese el momento de hacer una defensa de la autonomía, ya que verdaderamente ni el compañero Naya, ni otros que sepamos, piensan combatirla, y si sólo de dar una explicación de la diferencia estructural existente entre la fenecida Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico y Golfo y la Unión Nacional Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo.

La Unión de Fogoneros, Cabos, y Engrasadores fué organizada con el antiguo criterio que cada rama especial de una industria debía organizarse por separado, como si los intereses de cada subdivisión de una industria fueran distintos unos de otros; la Unión Nacional Industrial del Transporte Marítimo, se ha constituido guiada del criterio moderno que los intereses de los trabajadores son idénticos cualquiera sea la rama de la industria a que se dediquen. La primera hizo UNA SOLA UNIÓN DE FOGONEROS, CABOS Y ENGRASADORES DEL ATLÁNTICO Y GOLFO; la segunda quiere hacer UNA SOLA UNIÓN DE TODOS CUANTOS TRABAJAN A SALARIO EN EL TRANSPORTE MARÍTIMO.

La diferencia es fundamental y su estructura, naturalmente, ha de ser muy distinta. Antes, había una Unión de Fogoneros en New York, la cual tenía «sucursales» o ramas en diversos puertos del Atlántico y Golfo; hoy existe una Unión Nacional Industrial del Transporte marítimo que trata de constituir en cada puerto de los Estados Unidos UNA SOLA LOCAL, dividida en tantas cuantas ramas sean necesarias en la propia localidad, determinadas por la diversidad de lenguas o de especialidades de la industria, y que está unida a las demás locales existentes en los otros puertos mediante el lazo federativo.

Es decir, que dado este criterio, no es cuestión de ponernos de acuerdo solamente los fogoneros de los diversos puertos, y, por tanto, saber lo que en ellos éstos hacen; sino de, mediante la Local del transporte marítimo, ponernos de acuerdo marineros, estivadores, fogoneros, cocineros, camareros en cada puerto, y aun en cada buque, en cada uno y en todos los puertos al mismo tiempo.

Y, naturalmente, estas Locales son autónomas en todo cuanto a sus asuntos peculiares, exclusivos de ellas, se refieren (tales como nombramiento de los car-

gos, administrar sus fondos, atender al trabajo de organización y propaganda locales) y ligadas con las demás por el lazo federativo para todo cuanto se refiera a la organización general de la Industria en todo el país.

Más claro todavía, nosotros ansiamos, seguros de así alcanzar una fuerza irresistible, Locales del transporte marítimo en las cuales quepan todos los que tripulan en los barcos y los que trabajan en la carga y descarga en los muelles, a ser posible desde el capitán al messboy, del cheker al carretonero.

El día que esto obtengamos podremos pensar en algo más que en alcanzar algún mayor respecto, algo más de salario y mejor comida; estaremos en condiciones de posesionarnos de los barcos y realizar en beneficio de los productores del transporte marítimo, emancipándonos de todo yugo patronal; pero en tanto en la Local de nosotros descada no venga la oficialidad, ni tal vez los maquinistas, por considerarse ellos mismos privilegiados, podremos formarlos los paleros, fogoneros, cabos, engrasadores, marineros, camareros, cocineros, estivadores, etc., etc., y ser fuertes, muy fuertes, tanto como jamás lo seríamos estando organizados aparte cada rama de la industria.

Cuando se habla de autonomía local, no quiere decirse que cada puerto esté completamente desligado de los otros puertos, y si solo que los asuntos locales cada Local debe resolverlos de por sí sin que tengan derecho a inmiscuirse en ellos las demás, a no ser que se obre en contraposición de los principios que las unió en lazo federativo.

Ahora, desgraciadamente, como en las locales existentes en varios puertos solo hay o dominan los fogoneros, y fogoneros españoles, a muchos se les hace difícil deshacerse del antiguo régimen considerando la Local como una simple Unión de Fogoneros. Y están equivocados. Son varias ya las Locales mixtas, por así decirlo, en cuyo seno se cobijan marineros, fogoneros, camareros, etc., y conforme vayan desarrollándose, aumentando en número, tendrán que subdividirse en ramas como la de Filadelfia y comprenderán entonces fácilmente la necesidad de la autonomía local; más todavía, la imposibilidad que las Locales y las Ramas se manden unas a otras las actas y los estados de cuentas para ser leídos en las reuniones ordinarias, como se hace ahora, y, sobre todo, preferirán estar al corriente de como

están y qué hacen las diversas Ramas de la propia Local que, no las especiales ramas de otras Locales, siendo de mucho más interés saber que piensan y a lo que está dispuesta en cada momento toda la tripulación del barco en que uno navega que lo que piensan o han decidido sobre asuntos de interés puramente local que se dedican a la misma clase de trabajo de uno en los demás puertos.

Cuando se hace necesario saber como piensan todas las Locales sobre un dado punto de interés general, existe la Secretaría Nacional, para esto especialmente creada, la cual comunicará y transmitirá a todos los propósitos de cada cual, siendo como es el lazo de unión y medio de comunicarse las locales componentes la Unión Nacional Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo.

Y que este modo de estar organizados es superior al seguido antes, nos lo enseñaron los hechos. La Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico y Golfo era fuerte cuando fué a la huelga dos años hace. Era fuerte por el número, por la voluntad y por la energía. Puede decirse que casi ninguno de sus componentes rompió la huelga, y que se luchó bastante para evitar que la rompieran otros; pero como quedaron en la lucha los fogoneros solos, empezando por no tomar parte en ella los cocineros y camareros, retirándose al poco tiempo los marineros y secundándola muy débilmente los estivadores, fuimos derrotados, cosa que hubiera sido del todo imposible si en vez de estar organizados separadamente marineros, fogoneros y cocineros, hubiéramos estado en una sola Unión siguiendo las tácticas propugnadas por los Obreros Industriales del Mundo.

A constituir de verdad la Unión Nacional Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo debemos dedicar especialmente nuestros esfuerzos; esto es, a hacer que nuestras Locales estén compuestas de marineros, estivadores, fogoneros, camareros, cocineros, etc., etc., y no a preocuparnos de saber que... elegidos presidentes de... quienes revisores de cuentas, que acuerdos tomaron para su funcionamiento interno y con cuantos fondos cuentan las Ramas de fogoneros de los demás puertos. Estos son detalles sin importancia.

Lo trascendental es la organización de Locales como dejamos indicado.

Mucho más podríamos decir, pero este artículo es ya demasiado largo. Nosotros quisiéramos, sin embargo, que, como el compañero Naya, hicieran otros, vale a decir, que nos pidieran nuestra opinión sobre puntos que no ven claros o supongan perjudiciales. Así, explanando y discutiendo, es como podremos formarnos un concepto claro y preciso de lo que más nos convenga y del mejor y más rápido modo de obtenerlo.

EL TRAPO

«Ante la corte marcial de Denver, el teniente Sindelfeldt, de la Guardia Nacional del Colorado, declaró que él estaba dispuesto a cargar con la responsabilidad, de los hechos acaecidos en Ludlow.»

«Yo lo hice, agregó, defendiendo el honor de la bandera. En defensa del honor de la bandera, las ametralladoras vomitaron su metralla contra el campamento minero; en honor de la bandera, las tiendas fueron quemadas por los milicianos; en honor de la bandera, las mujeres y los niños fueron sofocados bajo las ardientes tiendas, mientras el asesino fuego de las ametralladoras, devastaba las débiles paredes de lana de la colonia.»

«¿No se pondrá un límite a tales blasfemias?»

(Del diario neoyorkino «The Times».)

No; no se pondrá un límite a tales blasfemias, que lo son no contra el trapo de las barras y las estrellas, sino contra la humanidad, contra los más elementales principios de justicia. No; no se pondrá un límite a ese cinismo; no se castigará a ese asesino, peor mil veces que los infelices que mueren a diario en la silla eléctrica.

La investigación gubernamental, no encontrará culpables; quizá si aún haga recaer el peso de la responsabilidad sobre los mineros que no volvieron al trabajo sumisos y obedientes a la primera intimación de la milicia.

«El honor de la bandera» guarda al teniente Sindelfeldt, como cubre y guarda a todos los asesinos de uniforme; el trapo infame manchado de lodo cien veces, sienta admirablemente como símbolo y garantía izado en los cuarteles de la guardia del Colorado, y sobre las ruinas humeantes del campamento Ludlow.

La enseña gloriosa de Washington y Lincoln, ha sido emporcada infinitas veces, y no le queda sitio que no sea un borrón: Chicago, New York, Tampa, Los Angeles, Calumet y San Diego,

han sido teatro de brutalidades monstruosas cometidas bajo la bandera americana, en nombre del honor de la bandera americana.

La misma pasada semana, los hijos celosos de la bandera americana, encarcelaron a doce trabajadores, en Tarrytown, y expulsaron a otros, por el delito de querer denunciar públicamente, las hazañas del teniente Lindensfeldt y sus tigres en Colorado; y en la cárcel de «Blackwell Island», donde flota al viento la bandera americana, yacen Tanenbaum, Woolman, Marie Gantz, y otros compañeros castigados a muchos meses de cárcel, por levantar su protesta contra la miseria y la explotación, contra el poder asesino del revólver y el rifle que imperan soberanos, omnipotentes, en esta Rusia de gorrillo frígido.

Tiene razón pues el chacal graduado de la Guardia Nacional: el honor de la bandera, de todas las banderas, es ese: cubrirse de lodo, cubrirse de fango, y luego al flotar bajo el soplo del viento, llevar miasmas de corrupción y de muerte a todas partes. Tiene sobrada razón el fusilador de hombres por la espalda: el trapo nacional no puede ser defendido sino con el crimen, pues que representa el crimen mismo; está en su puesto y no debe ser castigado por los representantes del poder, instrumentos del capital, el masacra-niños de Ludlow; la infamia; como la nobleza, obliga, y los lobos no pueden condenar al otro lobo por carnicerio.

Pero, el pueblo, el pueblo que no tiene nada de común con los incendiarios al servicio de Rockefeller, ni con los jueces, vendidos al mejor postor; el pueblo que no es, que no puede confundirse con la muchedumbre embrutecida, que vocifera y patea, cuando las murgas entonan el himno nacional; el pueblo rebelde y justiciero, tiene el derecho, el deber de cobrar en la cabeza de todos los responsables, la sangre de sus hermanos derramada por los impúdicos arrastrables; tiene el derecho y el deber de estrujar entre sus manos rabiosas el asqueroso trapo, cuyo honor está formado con crímenes, y se defiende por el asesinato.

El pueblo lo hará; porque el pueblo, somos nosotros: los rebeldes contra toda bandera, contra todo gobierno, contra toda explotación.

P. Palomero.

Panorama Universal

Rusia, la gran Rusia, que asómbro al mundo, parece que se levanta de la postración de algunos años: varias huelgas parciales, una parada el primero de mayo y diversas protestas cuando el gobierno y las bandas de los «cien negros» quisieron asesinar al judío Mendels, así lo anunciaron; hoy llega la noticia de que cien mil (100.000) obreros de Petersburgo, han dejado el trabajo como protesta contra las pretensiones de los tribunales que quieren condenar a varios obreros, acusados de haber «maltratado» a la policía.

Esperemos pronto, que la llamada de la revuelta, se extienda hasta Moscú, Odessa y otros centros revolucionarios.

Turquía, es decir el pueblo turco, empieza a dar señales de existencia rebelde: los grupos de Constantinopla, con motivo del primero de mayo, han publicado un manifiesto que termina así: «Compañeros del Mundo; en la imposibilidad de unirnos a vosotros en la gran manifestación de solidaridad que hoy conmueve al universo proletario, os mandamos por medio del presente manifiesto, nuestra voz de hermanos rebeldes, que gimen bajo el yugo, y que luchan contra la tiranía.»

¿Quién puede decir hasta dónde extiende sus raíces el árbol libertario? «Somos de ayer, y llenamos el mundo», dijo hace siglos, uno que representaba los rebeldes de aquel tiempo.

Italia, se extremece de uno a otro extremo en fragor de lucha. Huelgas generales en Catania, en Palermo, en Porto Empedocle, en Messina y Sicata; huelgas parciales en todo el país, y un fermento que subsiste con la cuestión ferroviaria, aun no resuelta, y que pende como espada de Democles, pronta a caer.

Como todas las huelgas generales, se han contado actos revolucionarios: en Porto Empedocle y en Catania, los huelguistas, quemaron todos los almacenes de azufre; cortaron los hilos telegráficos y telefónicos, incendiaron las estaciones del ferrocarril, y ambas ciudades estuvieron, y aún están casi completamente incomunicadas, por lo cual es difícil saber lo que pasará a estas horas.

De todos modos, ello no debe ser muy agradable a los privilegiados, que se han apresurado a empezar el acostumbrado juego de interpelaciones en el parlamento, y han dado el encargo a los diputados socialistas, de que traigan al orden a los revoltosos.

Que cuando los carabineros no son bastante, le queda a la burguesía, el recurso de aliarse con los malos pastores, y engañar al pueblo con promesas.....

Siguen los insurrectos albaneses conquistando pueblos, y pese a la protección de Austria y a la de Italia, el flamante rey, ya está decidido a tomar las de villadiego, trasladando su capital a Scutari. Siempre han sido cobardes los gobernantes, cuando las iras del pueblo estallan con fuerza bastante; sólo muestran su arrogancia cuando pueden impunemente masacrar y encarcelar trabajadores.

Hoy es una revuelta de carácter político (aunque en el fondo sea empujada por causas económicas) la que tan presto hace poner los pies en polvorosa al arrogante Guillermo de Wied, ¿cuándo a todos sus colegas les impedirá huir una conmoción de carácter puramente social?...

En Inglaterra, los sufragistas, siguen haciendo de las suyas. ¡Ah! cuanto valor, cuanto constancia desplegada por un objetivo tan pobre. Y cuan buen ejemplo dan con su tenacidad a los revolucionarios, que en discutir tópicos insignificantes, gastamos nuestras fuerzas!

De uno a otro extremo, el mundo se extremece, el malestar social, produce brotes de aspectos,

distintos, pero que piden una sola medicina.

A su aplicación vamos!

Segitario.

UN FILANTROPO

CRONIQUELLA

¡De buena paliza se había salvado el pobre animalito!... Si no encuentra tan a tiempo a D. Juan, le hace trizas su colérico perseguidor.

Y no era mala la suerte del carnicerio: aquel señor tan bien vestido, le pagaba en buena plata los tres kilos de carne que el picaro perro le había robado.... ¡No faltaba más! pegarle a una pobre bestezuela que no había hecho sino tomar lo que necesitaba para matar su hambre; eso no es justo, no es humano.....

Afortunadamente, aún había en el Mundo, una asociación protectora de los animales, y afortunadamente allí estaba su representante, D. Juan, pagando en buena plata los tres kilos del robo, luego de echar al comerciante despiadado una saludable y merecida reprimenda.

Tomó su camino el carnicerio, contento por la fácil venta; y tomó también el suyo D. Juan, después de pasar la mano dos o tres veces por el lomo al agradecido can, que se le pegaba a las piernas en señal de reconocimiento.

Orondo y satisfecho, marchaba el buen señor; tan embebido en su regocijo, que no vio hasta casi darle con las narices, una escena ruidosa que en la esquina de la calle se desarrollaba.

La gente se apretaba, se empujaba, mirando hacia algo que estaba en el centro de ella, y por sobre todos, sobresalía un carnicerio, ¡oh maldición! aquel día era de los comerciantes en el sangriento artículo. Seguramente que sería otro perro ladrón, un gato quizás, al cual había matado a palos el bruto detallista.....

Había que hacer lo que se pudiera, y con esta intención echó mano al bolsillo (aquello sería cuestión de pagar tres kilos) y se dirigió al estrecho grupo.

No; no era un perro, ni un gato: era un hombre, que había llevado su osadía hasta fracturar una vidriera, y apoderarse de un hermoso jamón, alegando que sus dos hijos y él no tenían nada de comer aquel día.

Allí estaba el atrevido, fuertemente maniatado por el policía, y allí estaba también el dueño del jamón, fatigado y sudoroso por la carrera que había hecho.

Miró D. Juan al hombre: indudablemente, tenía cara de perdedor; se veía en su actitud hosca, que no era hombre de bien..... ¡qué le llevarán a la cárcel!

Y dando la vuelta, se fué despacito, calle arriba gozando del sol espléndido, que parecía convidar a la vida, al contento y al amor.

Jorge Gallart.

Se deberían suprimir todas las famosas leyes obreras. Cada una de ellas significa un retardo, o, por lo menos, una detención en la evolución social. Gracias a ellas se cree dar un paso hacia adelante, cuando en verdad se está parado y se olvida de ir más lejos.... En vano se votarán leyes democráticas; el obrero será siempre su víctima mientras no se proceda a la única medida eficaz: la supresión del capital.

TENIENTE Z.

REFLEXIONANDO

Al fin comprendemos que las banderas todas, de todos los gobiernos, son en sí nada más que parapetos donde se escondan los grandes criminales.

La bandera no deja de ser otra cosa que un trapo colorín teñido con diversas tintas, representando un símbolo del bandolerismo triunfante de reinos, imperios y repúblicas; siendo como lógica consecuencia la plaga ponzoñosa que amenaza acabar con los pueblos y la humanidad toda: su único orfén es matar las juventudes de todos los países, (así llamados por la división de fronteras.)

Representan estos trapos sucios, la división de los pueblos, excitando con la astucia, al exterminio de los bandos diversos que se discuten un algo de terreno para negociar más tarde con la sangre proletaria.

Bajo los pliegues de todas las banderas nacionales se cobijan el nefando crimen y el deshonor de los sibaritas mufecos adornados con coronas, antorchas, charreteras, galones, plumíferos y guantes blancos, escondiendo todo este lujo el cuerpo del delinente criminal patrio y las manos del ladrón avaro de las naciones del mundo productor.

En defensa de la bandera maldita se ha preparado a muchos hombres dándoles para orgullo un vestido de colores chillones, llamado uniforme y un chafarote, convirtiéndolo al hombre en un arrastrables, vago o favorito por su profesión ostentada ya después de haber jurado la bandera por la cual perderá su existencia y degollará con risa sarcástica a sus padres y hermanos.

De toda bandera nacen los verdugos de la vida, la barbarie, la crueldad, la incultura: apoyados al palo de la bandera dictan toda ley villana y protegen toda religión; fabrican con ésta la vanguardia de la muerte del pária, y queda proclamada después la retaguardia de la miseria, hoy a la vista en todos los hogares de los hijos del trabajo.

Se aplican dictaduras matando al débil y debilitando al fuerte; al ser sometidos en los códigos del castigo, sostén del fantasma religioso, de fetiches vaticanos, papas, cardenales, obispos, curas, frailes y «monjitas» virginales en el claustro de esa miseria vida y corrupción, privadas de ser del amor libre y el de ser compañeras del hogar, unidas aun proletario.

Al presente vamos rápidos con el gran progreso, chocando con fuerza propulsora contra las leyes, códigos, biblias, santos de leña y yeso, construyendo con todo ello la pirámide de la reivindicación con su faro lumínico, cual dará luz y fuerza a los cerebros del pueblo, exento del matonismo, reinando después la paz y felicidad humana.

Rogelio Huerta.

CRONICA SEMANAL

MIENTRAS TANTO QUE UNAS COSAS MARCHAN, EL VERANO LLEGA

Mientras tanto que el presidente Wilson se preocupa si dejará marchar para Tampico un cargamento de municiones para los rebeldes bajo el mando de Carranza y de Villa; mientras tanto que cientos de prelados y de representantes llegan a Roma para reverenciar a su ilustrísimo el Papa Pío X, besando su «santa diestra»; mientras tanto que los «civilizados» de Tarrytown, pueblo de residencia de ambos Rockefeller, se preparan a emplumar con alquitrán a nuestros amigos los Trabajadores Industriales del Mundo al estilo de lo ocurrido en San Diego, California, por proceder simple y únicamente a la libre formulación de la palabra, el calor aumenta, cosa lógica, puesto que el verano se aproxima y con la temperatura cálida, la alegría del pueblo pobre, que durante los meses fríos apenas podía bañarse por temor a coger una pulmonía o un resfriado, renace del todo.

Yo no sé como hay quien dice que le gusta el frío. Y lo que me choca es que lo digan los pobres que no tienen donde morir de hambre. Si por el contrario lo dijeran los ricos, no me extrañaría; pero los pobres, la chusma, la canalla, cual suelen llamarnos los señores de «vida y hacienda».... ¡Vamos hombre, hay para echarse a reír!

El frío presenta una similitud con el hambre demasiado perceptible para que dejemos de comprenderla. En primer lugar, el entumecimiento de los músculos se produce en ambos casos en el individuo

de una manera igual, porque la contracción del estómago, cuando hay verdadera hambre, desarrolla los mismos efectos que cuando se tiene mucho frío y por lo regular esas dos cualidades modernas casi siempre vienen juntas. En cambio, durante la estación tépida, durante el calor en general, la opresión del hambre en el estómago no puede ejercer tal fenómeno en los músculos; al contrario, éstos se estiran, se extienden, reaccionan en otras palabras.....

Además los pobres tenemos otras ventajas o conveniencias durante la calida estación. Por ejemplo, la limpieza del cuerpo. Esta «buena señoras», parte muy importante de la salud del pueblo, puede hacerse con entera comodidad y sin ningunas preocupaciones, no obstante, el delicado estado de la persona. Hasta se puede bañar uno en agua fría todos los días. ¡Cuántos conozco yo y no conozco, que con fuertes deseos de lanzarse al agua, de zampullirse en ella, no lo hacen hasta que el benigno verano llega con su bienvenido ambiente, hasta que la brisa matinal parece hallarse saturada de una tibieza a prueba.....

Aquí en la Metrópoli, mejor que en ninguna otra parte del mundo, puede verse la metamorfosis que el verano origina, entre el bárbaro nacimiento de seres íberos parásitos del humano existir.....

Aquí en la metrópoli se nota un gran movimiento. Las ventajas de las grandes casas de «apartments», cerradas casi durante el resto del año, por miedo a una «grippe» o a la pulmonía, regalos de este clima variable, se abren de par en par, para que los rayos del astro Rey penetren abundantemente hasta los más oscuros rincones oxifacando los malos microbios de la miseria e impregnando de oxígeno la nauseabunda atmósfera de forzadas promiscuidades.....

Las ropas de las camas llenas de manchones multicolores, salen a relucir sobre los marcos de las ventanas o sobre los balcones, enseñando al viento y al sol sus girones y roturas como para burlarse de ellos; la indumentaria pesada y burda se trueca por otra más ligera, al través de la cual se percibe levemente la piel poco tersa de los hijos del trabajo y los poros se abren al contacto de la cálida brisa, recibiendo un baño espléndido de Naturaleza.....

Mientras tanto, en el rostro de los pequeños y grandes sin excepción, parece dibujarse más suavidad, más blandura o a lo menos a mí me parece así, (tal vez por un efecto malo o bueno de óptica). En el rostro de los enfermos (aquí otro efecto de óptica) cuando los fulgentes rayos solares inundan considerablemente el espacio parece manifestarse la convalecencia, el despejo. Y aquellas personas que durante el tiempo del frío andaban todo encogidas sobre la blanca nieve de las calles, ahora, cuando el verano llega, se les ve por allí, con una agilidad, con una soltura que sorprende. Y entran desasos de saltar, de correr, de revolcarse en la hierba, en la tierra, en cualquier parte, como algunos animales que todos conocemos y que ha dado en llamarseles «burros», por que quieren estar a sus anchas. También a los trabajadores se ha dado en llamarles «acémilas» y no lo son..... Eso lo dicen los ricos.

¡Pero, qué sinvergüenzas son los ricos! Aquí, en la metrópoli, donde residen durante el resto del año, cuando llega la estación del verano, o comienza, pues muchos no esperan hasta tan tarde, realizan un verdadero éxodo, como diciendo: «Ahora que estos desgraciados pobretones y «animales», pueden ir por donde acostumbramos a ir nosotros durante el terrible frío y la mala temperatura, nos vamos. No queremos estar a su contacto. Nos apstarían, etc.» Y se van, porque así, en efecto, sienten tal cual dicen. ¡Y todavía hay muchos pobres de mediana posición, algo huecos de espíritu, que demuestran un apego formidable por los ricos!

Todo lo último anterior, no importa para que el calor, la estación más bonita del año, siga siendo el amigo de los pobres obreros, del pueblo pobre. El calor reaviva el espíritu a la esperanza y a la lucha; no entumece el ánimo como el frío y además trae la expansión, la higiene, de la que se ballan tan necesitados los desvalidos. Además, en el cálido ambiente parecen despertarse las pasiones, y el amor entre los pobres, indicio de solidaridad, para avanzar la humanidad por la noble senda a cuyo final se encuentra la Justicia y la Felicidad del Mundo.

LÁZARO.

New York, Junio 3 de 1914.

MIGUEL BAKUNIN

SUS IDEALES Y TÁCTICAS

En El Imperio ruso-germano y la Revolución Social, obra escrita en forma epistolar—forma predilecta de Bakounine,— se expresa de esta forma:

«Lion 29 Septiembre 1870.—Querido amigo: No quiero partir de Lion, sin dedicarte algunas palabras de despedida. La prudencia me impide estrecharte otra vez la mano. Ya no puedo hacer nada aquí. Había venido a Lion para combatir y morir a tu lado. Había venido, porque tengo esta suprema convicción: que la causa de Francia es hoy la de la Humanidad, y que su caída, su servidumbre bajo un régimen impuesto por las bayonetas prusianas, sería la más grande desdicha que, bajo el punto de vista de la libertad y del progreso humano, sufriría la Europa y el mundo.

«He tomado parte en el movimiento de ayer y he firmado las resoluciones del Comité central de la Salud de Francia, porque para mí, es evidente que con la destrucción real y completa de toda la máquina administrativa y gubernamental de vuestro país, no queda para la salud de Francia otro medio que el levantamiento, la organización y federación espontáneas, inmediatas y revolucionarias de sus comunas, fuera de toda tutela y dirección oficiales.

«Lion es la segunda capital de Francia y la llave del Mediodía. Por otra parte, el cuidado de su propia defensa, le impone el doble deber que cumplir: organizar el levantamiento armado del Mediodía y liberar París. Podía hacer, puede hacer todavía una y otra cosa. Si Lion se subleva, arrastrará necesariamente con él todo el Mediodía de Francia. Lion y Marsella serían los dos polos de un movimiento nacional y revolucionario formidable, de un movimiento que, sublevando a la vez las campañas y las ciudades, harían centenares de miles de combatientes, y a las fuerzas militares y organizadas de la invasión, se opondría la poderosa fuerza de la revolución.»

«...¿Puede decirse que la burguesía y el proletariado quieren absolutamente lo mismo? No. Los obreros de Francia quieren su salud a toda costa; aunque para salvarla sea preciso hacer de Francia un desierto, demoler todas las casas, destruir e incendiar todas las ciudades, arruinar todo lo que es tan querido en el corazón de los burgueses: propiedades, capitales, industria y comercio; convertir, en una palabra, el país entero en inmensa tumba para enterrar a los prusianos. Ellos quieren la guerra a todo trance; la guerra bárbara, a cuchillo si es necesario. No teniendo ningún bien material que poder sacrificar, dan su vida... y están decididos a morir, que legar a sus hijos una existencia de miserables esclavos... La burguesía quiere absolutamente lo contrario. Lo que le importa antes que todo, es la conservación de sus casas, de sus propiedades y de sus capitales, prefiere a la integridad del territorio nacional, la integridad de sus bolsillos, rellenos por el trabajo del proletariado por ella explotado bajo la protección de las leyes nacionales. En su fuero interior, y sin atreverse a manifestarlo públicamente, quiere la paz a toda costa, aunque sea comprándola con el desmembramiento, con la caducidad y servidumbre de Francia.»

«La burguesía odia al pueblo a causa del mismo mal que le ha hecho; le odia porque ve en la miseria, en la ignorancia y en la esclavitud de este pueblo, su propia condena, porque sabe muy bien que merece la cólera popular, y porque siente amenazada su existencia por este mismo odio, que es cada día más intenso, más irritado...»

«Cuando ha llegado el momento de exigir para salvar a Francia el armamento del pueblo, la burguesía no ha querido darle armas; el pueblo la ha amenazado en tomársela por la fuerza, y ha cedido; pero después de entregarle fusiles, ha hecho todo lo posible para no darle municiones; ha debido ceder otra vez la burguesía, y mientras permanece el pueblo armado, le juzga aquella más peligroso y más detestable a sus ojos.»

«Reunido todos los burgueses de Francia y preguntados que preferían: la libertad de su patria por una revolución social,— que no es posible hoy otra clase de revolución,— o su servidumbre bajo el yugo de los prusianos; y si querían ser sinceros,

os contestarán que prefieren lo último... ¿Creeis que si los burgueses de París no se encontraran bajo la mirada y el brazo siempre amenazador de los obreros, París habría opuesto a los prusianos una resistencia tan gloriosa?»

«El sufragio universal, mientras sea ejercido en una sociedad, en la que el pueblo, la masa de los trabajadores, esté económicamente dominada por una minoría detentadora de la propiedad y del capital, por más o menos libre que parezca considerado políticamente, no podrá nunca producir que elecciones ilusorias, anti-democráticas y opuestas en absoluto a las necesidades, a los instintos y a la voluntad real de los pueblos.»

En las Cartas a un francés sobre la crisis actual (1870), dice:

«... Soy enemigo absoluto de la revolución por decretos, porque es una consecuencia y una aplicación de la idea del Estado revolucionario—o sea de la reacción encubierta tras las apariencias de la revolución.—Al sistema de decretos revolucionarios opongo yo el de los hechos revolucionarios, el único eficaz, consecuente y verdadero, fuera de la intervención de una violencia oficial o autoritaria cualquiera.»

«Así, por ejemplo, si por desgracia se quisiera ordenar por decretos la abolición de los cultos y la expulsión de los curas, podéis estar seguros que los campesinos menos religiosos tomarían parte por el culto y por los curas, aunque no fuese más que por espíritu de contradicción, y por que un sentimiento legítimo, natural, base de la libertad, se subleva en todo hombre contra toda medida impuesta, aunque tenga por objeto la libertad. Se puede, pues, estar seguro, que si las ciudades cometiesen la necesidad de decretar la abolición de los cultos y la expulsión de los curas, las campañas, tomando partido por ellos, se sublevarían contra las ciudades y acabarían por ser un instrumento terrible en manos de la reacción. Pero, ¿debe dejarse a los curas y su predominio en pie? De ningún modo.»

«La principal razón porque todas las autoridades revolucionarias del mundo han hecho siempre tan poca revolución, es porque han querido siempre hacerla por ellas mismas, por su propia autoridad, y por su propio predominio, lo que no ha dejado nunca de conducir a estos dos resultados. En primer lugar, restringir excesivamente la acción revolucionaria, puesto que es imposible, aun por la autoridad revolucionaria más inteligente, más enérgica, más franca, abarcar muchas cuestiones e intereses a la vez; cualquier dictadura, lo mismo individual que colectiva, sea ejercida por uno o varios personajes oficiales, es necesariamente muy limitada, muy ciega, e incapaz de penetrar en las profundidades, ni de abrazar toda la latitud de la vida popular, como le es imposible, al más poderoso buque, medir la profundidad y anchura del Océano; y en segundo lugar, sublevar resistencias, porque todo acto de autoridad y de predominio oficial, legalmente impuesto, despierta necesariamente en las masas un sentimiento de rebeldía, la reacción.

«¿Qué deben hacer, pues, las autoridades revolucionarias?—y procurando que haya las menos posibles—¿qué deben hacer para extender y organizar la revolución? Deben no hacerla ellas mismas por decretos, no imponerla a las masas, sino provocarla en las masas. Deben, no imponer a las masas una organización cualquiera, sino suscitar que se organice autónomamente de abajo arriba, trabajando con la ayuda de la influencia individual de los hombres más inteligentes de cada localidad, para que esta organización sea todo lo posible conforme a los verdaderos principios.—Todo el secreto del éxito estriba en esto.

«Que este trabajo encontrará inmensas dificultades, ¿quién puede dudarlo? Pero ¿se cree por ventura que la revolución es cosa baladí, y que puede hacerse sin vencerse serias dificultades? Los revolucionarios socialistas de nuestros días no deben imitar los procedimientos revolucionarios de los Jacobinos de 1793. La rutina revolucionaria les perdería. Deben trabajar en lo vivo, deben crearlo todo.»

«Es necesario que la Revolución Social sea precedida de una tempestad revolucionaria, de un desencadenamiento de odio

contra la tiranía, para preparar el orden nuevo, destruyendo, en el espíritu y en las cosas, todo lo que ha sido parte constitutiva de la vieja civilización. Es necesario que una destrucción colosal pase sobre el mundo para romper la cohesión administrativa, jurídica, política y religiosa; es necesario que todos los elementos sociales sean mezclados, confundidos, dispersados, que el eje del pensamiento y de la actividad humana sea cambiado, para que la iniciativa de las masas populares no encuentre más que materiales descompuestos cuando quiera rehacer. Es así como la igualdad comunal, la organización federativa, la armonía universal, el libre vuelo de todos los seres, reemplazarán nuestra civilización egoísta, autoritaria.»

A los Anarquistas

Los preparativos para el Congreso de Londres están en su apogeo. El Comité de organización publicará a intervalos un Boletín de Información, dando todos los detalles concernientes al Congreso.

Rogamos a los que deseen asistir a las deliberaciones del Congreso de advertirnoslo cuanto antes. El Comité está en camino de resolver la cuestión del alojamiento para los congresistas. A este efecto rogamos a los delegados que nos comuniquen sus deseos sobre ello, de modo que nosotros podamos orientarnos en la cuestión de precios, cuarto, etc. Trataremos, en cuanto nos sea posible, de alojar los delegados en casa de amigos de todas las nacionalidades; pero para poder organizar los alojamientos con éxito necesitamos saber el número de delegados de cada país.

Excitemos a las organizaciones y a los grupos de todas partes de apresurarse sus preparativos y de comunicarnos sus decisiones.

Para evitar malas interpretaciones, pedimos a las organizaciones adheridas de entregar a sus delegados nombramientos en orden y al mismo tiempo enviar sus nombres al Comité de organización.

A los compañeros no delegados que deseen asistir al Congreso se les solicita que hagan llegar al comité de organización una recomendación, sea de su grupo adherido, o de un compañero conocido de los componentes el Comité.

Nuestros compañeros comprenderán la necesidad de una tal medida, sobre todo en una ciudad tan grande y en que tan mezcladas están las nacionalidades como en Londres.

Rogamos así mismo a todas las organizaciones que por una razón cualquiera no puedan enviar delegados, que se adhieran al Congreso, de mandarnos nombramientos a compañeros que, siéndoles conocidos, asistan al Congreso.

Recomendamos a los compañeros que un Congreso Internacional, requiera gastos bastantes grandes, sobre todo para realizarlo en Londres. Esperamos que estado de la cuestión será tomado seriamente en consideración por los anarquistas. Hemos recibido ya varios donativos y esperamos que los compañeros podrán mandar al tesoro del Comité lo suficiente para cubrir los gastos.

«A la obra, pues, compañeros! Nos quedan solo pocos meses, hay que llevarlos con una labor asidua y enérgica. Que cada uno cumpla con su deber y el Congreso Anarquista Internacional de Londres señalará una época en la historia del movimiento anarquista mundial!

Por el Comité de organización, el secretario:

A. Shapiro.

163 Jubilee St.

London, E., Englan

El tesoro: F. W. Dunn.

Una obra que hay que sostener

EL CINE DEL PUEBLO

Hay algunos meses, cuando el «Cine del Pueblo» anunció su nacimiento al público, no hubo más que una exclamación: «Todavía una obra muerta al nacer.»

Los militantes están, ciertamente cansados de las tentativas que abortan tristemente. ¿Por qué, en verdad, secundar una iniciativa que uno sabe ha de fracasar? Hecho, sin embargo, un esfuerzo que parece desmentir los pronósticos de mal augurio.

El Cine del Pueblo, fundado hace unos meses, vive todavía! Más aun, quiere desarrollarse!... Venido al mundo el 28 de Octubre de 1913, con un capital de 1.000 francos, la asamblea general del 17 de Mayo de 1914 acordó aumentar el capi-

tal a 30.000 francos, emitiendo 600 bonos sociales de 50 francos cada uno. «Sabéis lo que el Cine del Pueblo ha hecho con comienzos tan modestos e insignificantes recursos?»

Helo aquí: Primero, las «Miserias de las Agujas», un drama emocionante en el cual una mujer lucha con las dificultades de la vida, y que se salva gracias a la acción solidaria de los trabajadores. Después, la «Commune» del 18 al 28 de Mayo de 1871, película que, como es sabido, obtuvo un gran éxito en el «Palace des Fêtes», a fines de Mayo de este año. En fin, el «Estivador Anciano» y «Victima de los Explotados», dos dramas muy emocionantes en los que se ve desfilar sobre la tela una página dolorosa de la vida de dos trabajadores.

El Cine del Pueblo ha cinesografiado los funerales de Pressencé. Ningún cine burgués mandó operador alguno a sacar una película de los funerales del gran socialista y hombre honrado.

Después de su fundación el Cine del Pueblo ha editado 4.895 metros de «positivos». Tiene corresponsales en Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo, Italia, América del Norte y Habana. Es una obra que tiende a convertirse en internacional. Varias vistas están listas para ser tomadas.

Francisco Ferrer. Este título hará revivir la hermosa vida de Ferrer y la oscura tragedia de Montjuich. El fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, será glorificado por la tela, para que las generaciones recuerden al fusilado por la intolerancia religiosa.

Biribi. Es el proceso Aernout Ronset que se reconstituirá. Un drama emocio-

nante y verídico proyectado sobre la tela, un drama en el cual el pueblo que trabaja, vivirá a la vista de las torturas inflingidas a un hombre de su clase.

La Commune. Del 28 de Mayo a la Semana Sangrienta, será la tercera película del Cine del Pueblo que se piensa dar a luz en el curso de este verano.

Esto no puede hacerse sin dinero. La Asamblea general, en su reunión del 17 de Mayo, decidió emitir «bonos-préstamos» de 5 francos, reembolsables por sorteo a comenzar en Julio de 1915.

El Consejo de Administración, que ha recibido el orden de continuar la publicación de estas películas, para darlas al público el comenzar el Otoño, cree que su llamamiento será atendido. Los «bonos-préstamos» serán incesantemente enviados a los grupos de vanguardia y a algunas personalidades simpáticas a la obra de educación del Cine del Pueblo, y ruega a las organizaciones y a los individuos para que hagan cuanto les sea posible para tomar ellos o para las personas que están en relación estos «bonos-préstamos». Es hacer buena propaganda, ayudar a que el cine popular pueda continuar su buena obra.

Ayudad al Cine del Pueblo a que sea el contraveneno a los cines inmundos que, doquiera, en las ciudades, lo mismo que en los pueblos, hacen, con películas amonedadas malsanas, propaganda embrutecedora en la clase obrera y campesina.

El Consejo de Administración.

N. B. Para informaciones complementarias y para pedidos, de bonos-préstamos reembolsables, escribid al secretario del Consejo, Y. Bidamant, rue Ponchet, 67 París (France) o a Paul Benoist, 32, rue Fondary, París.

ENTRE TABAQUEROS

DE TABAQUEROS

Lo que pasa en la fábrica «American Exchange» es increíble sino hubiéramos presenciado todo lo que a continuación se expresa. Nos hubiera sido imposible dar crédito a tales hechos pues ellos demuestran la vajeza y la cobardía de estos «escar.»

Este taller es dominado por elementos que no piensan nada más que en su bienestar, aunque para ello tengan que desempeñar el papel más degradante, como lo es el de delator. Y vamos a probarlo empezando con Villanueva, con el cual se cometió la mayor de las injusticias, solo por el hecho de ser de color; llega al momento de su rebaja, y el capataz toma como razones su tuerca, sometiéndola a la consideración de los demás tabaqueros, los cuales ya tenían fraguada su combinación para deshacerse de éste, pues nunca le ha gustado desempeñar el trabajo de «ocultista.»

Más tarde se repiten otros hechos más bochornosos en los cuales son víctimas un número de hombres que siempre han protestado de los hechos bandoleros cometidos en contra de los tabaqueros, y más en que esa fábrica no se puede hacer nada que no lo sepa en seguida el capataz, quien en pago de todo esto, guarda unas cuantas mesas en otro departamento para que sus fieles servidores trabajen como perros al tramo, pues no merecen otra cosa.

Ya podéis estar tranquilos pues vuestras víctimas se hallan fuera y no entrarán más, pues ahí se sientan los que Vds. quieren y no los que el capataz necesita, a todo esto pueden contestar los perjudicados que fueron: José Bolaño, Forastiel, Bolívar Ochert, Alejandro Santiago Vázquez y Juan Digiel; este último viendo tanta degradación la emprendió a golpes

con Jesús Martínez y Benito Ochert, los cuales en unión de tres zapitos, hacen lo que quieren; pues el capataz es su mejor amigo, como se lo ha demostrado en distintas ocasiones, cuando se entretienen con él, y en el mismo taller, jugando a la poka. Todo esto lo sabe el compañero Dieppa, el cual hace tiempo trabajó junto con ellos, sin explicarnos como ni por qué, pues conocemos sus sentimientos, y para trabajar en ese taller es necesario andar con la sonrisa en los labios, o pasar por todo, por que si así no lo hacen, lo ponen de patitas en la calle; no hago punto final por si alguno tiene el cinismo de contestar.

ARAÑA.

Director de CULTURA OBRERA.
New York City, N. Y.

Muy Sr. nuestro:
En la edición de su periódico de 30 de Mayo aparece una declaración de huelga hecha a la manufactura de Perico Díaz y firmada por José Bolaño y como Ud. verá por el membrete de la casa, dicho Sr. falta a la verdad pues la firma es José Díaz y Hermanos compuesta por José Díaz (conocido por Clito) y Arturo Díaz (conocido por el Curita) y Pedro Díaz. Y como ignoramos el domicilio de José Bolaño, comisionado por la huelga, deseamos haga Ud. constar por medio de CULTURA OBRERA que accedemos a las dos peticiones hechas por dicho comisionado que son, el aumento de precios que pidió en las vitolas y la comisión permanente en la galería para la nivelación de las vitolas, pudiendo los obreros volver a ocupar sus mesas.

Anticipándoles las gracias por la inserción de esta carta quedamos de Ud., Sr. Director, sus atos. S. S.

JOSE DIAZ, ARTURO DIAZ Y PEDRO DIAZ.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

PERMANENTE

Desde hace tiempo se viene notando entre los trabajadores del mar, y aun en otras industrias, una gran crisis de trabajo.

Y, sin embargo, la inmigración en este puerto continúa aumentando de modo extraordinario, agravando esto la situación de los sin trabajo.

Por lo mismo, para que nadie se ilusione a venir por aquí hacemos saber que, además de la falta de trabajo, algunas compañías navieras han rebajado los salarios y las posadas y cafetines están abarrotados de desocupados.

Sabemos que los comerciantes de carne humana escriben cartas pidiendo este país de modo muy distinto del que es, ayudando así a la par a los que viven de la venta de pasajes.

Invitamos a los periódicos de Europa que reproduzcan este permanente para evitar que vengan aquí a pasar hambre muchos compañeros.

COMO ESTA NEW YORK

Pronto, muy pronto se abrirán algunas posadas para que los compañeros que trabajan en los barcos se dejen explotar; estos embarcadores ya se ríen y se burlan de cuantos a ellos van, y para colmo de la degradación, estos mismos embarcadores le preguntan a los que a su casa llegan si llevan cinco o diez pesos para gastarse en su casa, y se aían ellos mismos que así ganan más dinero que si tuviesen posada, y sino preguntémoslo a Vila que con motivo de pedirle embarque un fogonero le hizo esta misma pregunta de si tenía cinco pe-

... para gastarse y entonces lo embarcaría. Por otra parte, veo la competencia que se hacen unos embarcadores a otros, lo cual prueba la buena leche que damos los españoles.

Hay compañía que tiene cuatro o cinco a competencia ofreciendo bastante dinero para poder cogorla, siendo una de ellas la Compañía de la fruta; hoy todos quieren ser embarcadores, todos quieren vivir a cuenta de los trabajadores del mar por estar estos desorganizados.

La Compañía Hull e Insular Line, rebajaron los salarios y por lo tanto tienen sus embarcadores; muy pronto otras harán lo mismo. Para trabajar en los barcos de Coney Island ya hubo quien pagó 5 pesos.

Los revolucionarios que existían han pasado a la historia, siendo éstos más borregos que aquellos a quienes ellos daban tal nombre; su trabajo es criticar a los buenos compañeros, para así hacer el caldo a los embarcadores. Los cafetinos nada hacen en este puerto por ellos; la Unión, que la parte un rayo. Pero no saben que sus casas, al abrirse las posadas, están llamadas a desaparecer; vivirán aquellas que traen muchachas de España, que vienen, si caudra, a servir de reclamo para que el cafetino venda más copas, mientras que aquellos que dan de comer, por causa de estos vicios tendrán que cerrar sus puertas.

Los fogoneros en pocas todas los días unos con otros, malgastando sus energías, mientras que los enemigos siguen a gusto en su machito.

Ahí quedará pintada, a la carrera, la situación de New York, que marcha de degradación en degradación; todo está monopolizado por los comerciantes de carne humana, que esto no es tan malo como el no saber uno cuando habla si lo hace con un espía, con un traidor, o si caudra con uno que ya es embarcador, pues se da el caso que de la noche a la mañana nos aparecen nuevos embarcadores constantemente.

Eso es todo cuanto tengo hoy que decir. Juan Martínez.

PARA LOS LECTORES DE LA CARTA PLANA DE «CULTURA OBRERA»

Nadie puede dudarlo. La Unión de todo fogonero se impone. De mala intención reconocida será el que se oponga o deje de prestar su ayuda a tan hermosa obra; ciego será el que todavía viendo el escarnio que se comete con el fogonero abordo de los barcos en que navega, quiera permanecer desunido de sus compañeros del trabajo; jamás un hombre solo por sí mismo que fuera, ha conseguido emanciparse de sus explotadores; al contrario, el retraimiento, el no unirse a sus hermanos en fatigas le aísla y se convierte en ente degradado; de ahí el que muchas veces, y, aún ignorándolo, se encuentre hecho un traidor.

Así como en el alma del trabajador rebelde luchan el ansia de justicia y libertad, en la del obrero inconsciente luchan la ignorancia y la esclavitud. «El hombre de mar que no está unido a una organización obrera o a sus compañeros de navegación, no tiene derecho a quejarse de los malos tratos que le dan abordo de ningún barco», ha dicho un capitán de estos «colijeros», pues, se reconoce así mismo que no vale para otra cosa más que para burro de carga.

Por eso el fogonero que no quiere pertenecer a la Unión, y si prefiere el desprecio de todos sus compañeros, es porque su inclinación es perversa, y su ignorancia lo somete a la voluntad del embarcador, que al principio lo mismo lo halaga y más tarde se le impone como un feroz mayoral sin entrañas; por que el embarcador no las tiene, y se enorgullece de tener a los fogoneros que inicuamente explota, humillados bajo sus pies.

Hubo un tiempo en que el embarcador era casi desconocido entre los latinos en New York; el fogonero cuando quería trabajar no necesitaba agurrarse mucho por procurárselo, pues no tenía más que darse un paseo por South St., se veía asaltado por tres o más maquinistas de diferentes barcos, ofreciéndoselo. Se nos dirá, que que antes no abundaban tantos los fogoneros como ahora; es cierto; pero tampoco los barcos eran tantos como en el presente; en aquel tiempo muy escasamente se encontraba un fogonero latino, que trabajara en alguna fábrica, hoy se puede contar hasta por docenas; de manera que el mal no está en la abundancia de gente, ni que ésta se diferencie de la poca que había en otros tiempos; lo que tiene es que

hoy abundan más los antros de corrupción, y el fogonero, apesar de estar algo más instruido, se deja explotar mejor que sus compañeros de antaño los cuales, esto lo digo aunque me duela, estaban reñidos con toda clase de progreso emancipador.

Quiero hacer una pregunta, como recuerdo a los amigos y compañeros de otros tiempos (solo considero compañero al trabajador que pertenece a una Unión determinada cualquiera) que navegan por el Atlántico y Pacífico. ¿Los que ya hoy podemos llamarlos viejos en la navegación, no debiera avergonzarnos el que los jóvenes de ahora tengan que librar grandes batallas contra esos bandidos embarcadores, por culpa nuestra que los hemos puesto? Si allá en el noventa y tres, del siglo pasado, hubierais secundado la iniciativa que os hizo el que esto escribe, se hallaría el fogonero hoy tan oprimido y aniquilado como lo está? No; nadie más que nosotros, los viejos, somos culpables de las visitudes que están pasando los fogoneros hoy. Lo digo ahora, como entonces; el embarcador es una plaga que nos costará echar de encima; si lo dejamos crecer, somos perdidos; ¿me engaño? Conteste vuestra dignidad de... esclavos.

Juan Naya
U. S. S. Nereus, Portsmouth, Va.

LOS ABUSOS ABORDO DE LOS BARCOS

Compañeros: Hace cinco días que me quedé en esta de Galveston a causa que nos querían tratar como esclavos abordo del vapor Carolyn. Nosotros, dispuestos a no sufrir más, reusamos trabajar y nos quedamos en el rancho. Esto fue a la hora del almuerzo. A la hora de la comida nos dieron ya mejores viandas para que fuéramos a trabajar, y finitas. Mas a la noche volvieron a darnos comida mala y decidimos callarnos hasta ver que tal sería el almuerzo y como fue malo lo mismo determinamos irnos para tierra. Pedimos la cuenta al capitán y no quiso pagarnos. Fuimos a reclamar al Ship Commissioner, éste llamó al capitán y ordenole que nos pagara. El capitán estaba dispuesto a pagarnos lo atrasado, que era un mes, y el Commissioner dijo que legalmente lo que nos pertenecía era cobrar 24 días. Quisimos cobrarlo todo y nos dirijimos a un abogado y, después de entendido de todo, nos aconsejó que cobráramos los 24 días y nos los pagaron.

Después comenzamos a trabajar para cobrar el resto poniendo el asunto en manos de un abogado, el cual se dispuso a embargar el barco para impedirle la salida; más, llegó tarde, pues el barco había ya partido. Y aquí nos tenéis sin trabajo y sin dinero.

Al ver que nada podíamos hacer, fuimos a un notario público para que nos hiciera un poder y lo mandamos al Secretario Nacional para que pueda cobrar lo que nos pertenece cuando el barco vaya al Norte. Me gusta declarar que el secretario local, hasta la fecha, ha hecho muy buen trabajo para nosotros.

También les diré, aquí en este puerto hay doce o trece transportes, y abordo de ellos, como en los buques, andan con chanchullos a causa de que Meggano o Sufano quiera el *chope* de cabo, engrasador o pañolero.

Compañeros: cuándo llegará el día que nos dejemos de cosas, estando tranquilos en los barcos haciendo la mayor propaganda posible en pro de la Unión, que es la que nos conduce al camino emancipador?

Cuando un compañero no está al corriente de lo que la Unión es y representa hay que enterarle con buenas palabras convencerle de que está en el error. Es también una mala cosa querer castigar a los hombres por faltas pasadas. Nuestra labor debe ser educativa. Mientras uno cumplo con su deber, nada debe decirsele. Cuando falte, es cuando hay que corregirlo.

Vuestro y de la causa.
A. L. Barroa.
Galveston, Texas.

ABUSOS SIEMPRE!

En el vapor Emilia S. de Pérez, de la Compañía Santanderina, fué un palero esportado y tenido sin comer, solo por no tener fuerza bastante para el trabajo. Ya antes le habían apaleado.

Y el resto de la tripulación, en vez de rebelarse impidiendo que tales atrocidades se cometieran, pensó solo en llegar a New York para reclamar al consulado español.

Y, naturalmente, al consulado no les hicieron caso y el buque salió de aquí sin

que el consal se tomara la molestia de ocuparse del caso siquiera.

Los fogoneros José González Neto y Antonio Alvaras hicieron cuanto pudieron para interesar el consal, inútilmente.

Y aun habrá quienes digan que el consal es el protector de los españoles!

¡Pinos del consal! no os organicéis con vuestros compañeros los trabajadores, y en la barra os pondrán siempre que se les antoje a los maquinistas.

Esperamos que, al llegar a España, en vez de al capitán del puerto, se dirigirá la tripulación a la Unión y que ella ha de lograr lo que jamás hará ningún consal de buena gana.

Un Fogonero.

COMPAÑEROS DEL PUERTO DE PHILADELPHIA: SALUD

Viendo como se encuentra mi campeón CULTURA OBRERA, y viendo la crisis que atraviesa, por lo elevado de su déficit, os llamo la atención para todos aquellos que se llamen ser conscientes, procuren abrir o iniciar colectas en los barcos en que se hallen, procurando convencer a todos aquellos miembros, que desgraciadamente se separaron de nuestro lado, no por idea de ellos, sino por las falsas mañas de algunos representantes de nuestra Unión.

Compañeros, debemos hacer todo lo que podamos, para seguir ayudando a nuestra querida CULTURA OBRERA, procurando que no desaparezca, que si algunas mejoras aun existen en los barcos, es debida a la Unión y a ella, que bastante combatió y propagó. ¡Ay! de nosotros si estas dos cosas tan importantes desaparecen, entonces será cuando nuestros explotadores se valdrán para humillarnos y explotarnos, más aún, que antes de estas dos cosas vieran la luz.

Esto jamás lo conseguirán, siempre que haya hombres que sepan lo que son los Industriales del Mundo, y vengán a engrosar las filas de una organización como esa, que tiene vergüenza y mira por sus asociados.

Por lo tanto, compañeros de este puerto que estáis en los fruteros, en las dragas y demás barcos, procuremos levantar esa Unión y ayudemos a CULTURA OBRERA; fijémonos en los demás puertos y veremos como todos ayudan, que bien sabéis que este puerto es el más abandonado, no por culpa de nosotros, pero sí, de algunos degradados como Oscar y C. de vividores... estoy muy contento de ver que la mayoría los desprecia y está el muy vago que rabia al ver esos desprecios; si la rabia continúa le pondremos una mordaza.

Creo que hay algunos que continúan separados, pero que creo que se irán desengañando y vendrán a formar parte de nuestras filas de hombres conscientes, que todos sabéis que aquí hay un delegado español y tenemos local donde reunirnos y leer periódicos obreros o exponer nuestras ideas, etc.

También tengo que ocuparme algo de los cafetinos de este puerto, cosa que la necesidad me obliga, que ya hace bastante tiempo que lo vengo observando y salvo algunas excepciones, sé lo que hacen y por lo tanto quiero descombrarlos. Sabéis que los cafetinos de otros puertos forman colectas para CULTURA OBRERA u otro periódico cualquiera y esto lo sabéis; pero no tan solo no hacéis eso, que hasta si algún compañero nuestro que os deja el dinero en vuestra casa, inicia alguna colecta, os ponéis de morros y cuando éste sale lo censuráis y tratáis de quitarle las ganas a otros compañeros, que tienen voluntad de ayudar con su óbolo, pensando quizás que esos centavos de menos para el periódico, serán más para vuestros bolsillos. ¿Cuándo habéis estado mejor que con nuestra Unión?

En cambio, andáis limpiando la chaqueta a ese vividor Mr. Oscar, Oscar para que os quite la gente de casa, pero soy tan ciego que no veis que ese es más listo... él tiene posada y embarca los suyos y en caso de necesidad os toma por plato de segunda mesa, pero ni para uno ni para el otro; pronto verán que los fogoneros sabemos buscarnos unos a otros sin necesidad de embarcador, y que tal esos que van por las cuatro esquinas adúlndole a los runners de los trampas ingleses para embarrilar al que veis que anda arrancado y no os conviene.

Parece mentira que en un puerto de tan poca colonia como es éste, estéis mirando de traer más intelectuales muchachas engañadas por vuestros usurpadores mañas, pintándoles lo que no es, y las pobres se deciden abandonar sus hogares para venir a

ganar un mísero sueldo; haciéndolas trabajar 16 o más horas y lavar la ropa de los huéspedes. ¡Qué cinismo! la cobráis y ella no percibe nada. ¿Cuántas más necesitáis? Una o dos en casa, una en camino y alguna más apalabrada a través del océano, esperando vuestras órdenes.

Pobrecita de la que no pone cara de risa para aquellos que dejan el dinero en casa o para alguno de los perritos falderos, que abundan bastantes; pero en cambio no las dejan hablar con los compañeros conscientes de los Industriales del Mundo, amenazándolas con ponerlas de patitas en la calle, y luego censuran a estos compañeros con la favorita palabra de anarquista.

Si muchos de estos cafetinos son los traidores de nuestra Unión, pero ya os llegaré nuestro Mesías a daros el pago.

Yo soy aquel mismo que os sentí censurar y criticar la I. W. W. y criticar a nuestros dos dignos compañeros, Martínez y Ucha, que vinieron a cambiar libros; tener por entendido que estos compañeros valen muchísimo más que esos degradados falderos que tenéis a vuestro lado y si no se enmiendan los iré poniendo en letra de molde.

Compañeros, prosigamos nuestra marcha, tratando de destruir estos obstáculos que despiden miasmas y envenian el ambiente.

Vuestro y por los Industriales del Mundo.

JOSÉ R. BLANCO.

Philadelphia, Pa.

AVISO

Todos cuantos deseen dirigirse a la local mím. 3, de Galveston, Texas, háganlo de ahora en adelante a P. O. Box 322.

AVISO IMPORTANTE

Habiendo recibido el grupo Fraternidad, antes Rebelión y Alerta, cartas de varios compañeros preguntando qué se hizo de la rifa Pro Prensa Anarquista y presos; en contestación para todos que en ese sentido nos han escrito, sepan que aún no la hemos rifado esperando que los compañeros nos remitan las rifas que no pudieron vender y los talonarios de aquellas que hubiesen vendido.

Como también mandaremos más a aquellos grupos o compañeros que lo soliciten, pues han de tener en cuenta lo mucho que cuesta los tres lotes que rifamos.

GRUPO FRATERNIDAD.

Boston, Mass. Junio 1914.

Fondo de Reserva

| | |
|------------------------------|--------|
| Suma anterior: | 145.65 |
| DE PHILADELPHIA | |
| Frank S. González | 1.00 |
| Miguel Muro | 0.25 |
| Uno que ganó al tute | 0.25 |
| S. S. SANTIAGO | |
| José Praga | 0.50 |
| Ricardo Pereira | 0.25 |
| Jesús González Parridos | 0.25 |
| S. S. PARAGUAY | |
| H. Montoto | 0.50 |
| Isaac Gutierrez | 0.25 |
| José Rodríguez | 0.25 |
| Diego Infante | 0.25 |
| A. R. | 0.25 |
| S. S. RAVEN | |
| Manuel Cortes | 0.50 |
| Evaristo Milla | 0.25 |
| S. S. GEORGE W. CLYDE | |
| Cesarío Varela | 0.50 |
| Total: | 156.20 |

Pro "Cultura Obrera"

| | |
|---------------------------|------|
| NEW YORK | |
| Juan Hernández | 0.25 |
| V. M. | 0.25 |
| El Argentino | 0.25 |
| José Antonio | 1.00 |
| Chinto | 1.00 |
| Manuel Mosquera | 0.50 |
| Ramón Pan Fernández | 0.25 |
| José Porto | 0.50 |
| José García | 0.25 |
| Cualquiera | 0.50 |
| Sin nombre | 0.25 |
| A. Bondón | 0.25 |
| Jesús Manresa | 0.50 |
| Antonio Docampo | 0.50 |
| José Danti | 0.50 |
| Un amigo de los posaderos | 0.50 |
| Domingo Puentes | 0.25 |

José García M. 0.25
Pedro Aduna 0.25
Antonio Pariente 0.25

CAFETIN JUAN ANCA

Vicente Casal 0.25
Manuel Díaz 0.25
José López 0.25
Andrés Ancinos 0.25
Taboada 0.25
Francisco Carbalera 1.00
Un compañero 0.07
Ramón Fuentes 0.25
J. Pedreira 0.25

CENTRO VIZCAINO

Nicasio Barriatara 1.50
Dexca novia un buen muchacho 0.25
Manuel Dopena 1.00
Un burro aragonés 0.25
Un Zapateiro 0.50
Un gallego que no encuentra mujer 3.25
Las sillas viene a mí 0.10
Carmen Sains 0.10
Andrés Galán 0.25
Celestina Barriatara 0.30

BROOKLYN, N. Y.

Casino Español 0.50
J. Fernández 0.15

S. S. APACHE

Jesús Morlán 0.25

JACKSONVILLE, FLA.

DRAGA MALLORY
Antonio Chale 1.00
Juan Fernández 1.00
Joaquín Pedro 0.50
Domingo Lago 0.50
Francisco Erbon 0.50
José Sánchez 0.50

S. S. MOHANK

José Casal 0.75

S. S. CURRIER

José Alfonso 0.25

S. S. COLON

A. Vales 0.25
Manuel Díaz 0.25

S. S. PHILADELPHIA

Andrés Sixto 0.25
Benito P. Sanjurjo 0.25
Antonio Mejía 0.50
Miguel Infante 0.25
Emilio Méndez 0.25
José Calvo 0.25
Antonio Lorenzo 0.25

S. S. PORTEUS

Daniel Galán 0.25
Joaquín Díaz Castro 0.25
Mundo 0.25
J. Mosquera 0.25
José Díaz 0.25
Nicolás Ancinos 0.25
Andrés Martínez 0.25
José Rodríguez 0.30
Jesús Martínez 0.25
Praga 0.25
Lo que quieras tú 0.20
Rios 0.50

PAATERSON, N. Y.

Salvador Espi 1.00

EAST PITTSBURG, PA.

Antonio Rodríguez 0.50
Juan Rodríguez 0.25
Alejandro Rodríguez 0.25
Mannel Castro 0.50
José Herrera 0.50
Evaristo Salgado 0.50
Francisco Laguarda 0.25
Lonjinas 0.50
Un Montañés Paco 0.25
Isidoro Fernández 1.00

PHILADELPHIA, PA.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES METCALF, ARIZONA 1.00

Camilo Fernández 2.00

STEWARTSVILLE, N. J.

Pedro Carbalera 0.50
José López 0.25
Antonio Lestao 0.50
Nicolás Vico 0.50
Juan Simil 0.50
José Rivadiella 0.50
José González 0.25
Antonio Contrás 0.50
José Miño 0.25
Diego Sousa 0.50
Francisco Martínez 0.50
Francisco López 0.50
José Rodríguez 0.50
Antonio López 0.50
Francisco Solano 0.25
Antonio Beira 0.25
Gumersindo Canales 0.45
Marcelino Tejiño 1.00
Justo Moscoso 1.00
Fulano de Tal 1.00

S. S. SANTA MARTA

Perfecto González 0.50
Isidro Filloy 0.25

Total entradas

48.97

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00
Papel e impresión 8.75
Franco del país 0.90
* extranjero 2.00
Gastos extras 3.38
Express 1.50
Expedición 2.00

Total salidas 43.53
Debit anterior 111.05

Total 154.58

Total entradas 48.97

Debit actual 105.61